Lección 11
7 al 14 de junio

El poder de su resurrección



«Yo soy el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos».
Apocalipsis 1: 18

¡El director de «Titanic» encuentra a Jesús!

INTRODUCCIÓN

1 Corintios 15: 12-20

James Cameron afirma que él y Simcha Jacobovici, un periodista ganador del premio Emma, han encontrado literalmente a Jesús. No tan sólo afirman que han encontrado los huesos de Jesús, el hijo de José, sino también los huesos de María, Mateo, María Magdalena y de Judas un hijo de Jesús.*

¡Si Jesús no hubiera resucitado…!

Asumamos que James Cameron está diciendo la verdad (aunque sabemos que no es así). Esto implicaría que Jesús murió, que no resucitó, y que su cuerpo permaneció en la tierra, quedando de él tan solo los huesos.

¿Cuáles son las implicaciones de este «descubrimiento»? Si Jesús no hubiera resucitado, significaría que nos mintió, que él era sencillamente otro profeta, un hombre más. Que no era el Hijo de Dios, el Mesías que nos habría de librar de la maldición del pecado. No tendríamos salvación, tampoco esperanzas. Todas sus enseñanzas, respecto a la forma en que debemos relacionarnos con los demás, serían anuladas. Todas las pruebas y las tribulaciones que afirmamos Dios permite para nuestro fortalecimiento, adquirirían un carácter de arbitrariedad e insignificancia. Viviríamos vidas sin sentido ni propósito. Si Jesús no hubiera resucitado la totalidad de la fe cristiana no tendría sentido, ¡sería un engaño!

Pero el hecho es que Jesús *sí* resucitó.

Su resurrección significa que podemos cruzar el abismo que separa la muerte física de la vida eterna. Él es el puente entre Dios y nosotros. Él simboliza el cordero expiatorio que murió por nuestros pecados para que no tengamos que cargar con la extrema consecuencia del pecado, la segunda muerte, que es la separación eterna de Dios. Debido a que él vive, tenemos esperanzas para el mañana y una razón para vivir. Su resurrección es el motivo por el cual estás leyendo ahora estas páginas.

Tomemos en serio la resurrección de Jesús al estudiar esta semana respecto a este tan importante, si no *él más importante*, acontecimiento sobre el cual pivota la fe cristiana.

---

* "'Titanic' director wanted to satisfy his curiosity about Christ's burial place". Consultado el 22 de marzo de 2007, en: http://www.msnbc.msn.com/id/17349123/

Shannon Tan, Singapur

Domingo
8 de junio

¿Podrá salvarte un muerto?

LOGOS

Mateo 27: 62-66; Lucas 24: 36-39; Hechos 3: 14-16; 1 Corintios 15; Filipenses 3: 7-10

Todos los seres humanos han de morir. Por lo tanto, si la religión sirve de algo debe enfrentar una interrogante de índole espiritual: «¿Qué sucede después que concluye la vida en este planeta?» Muchas de las religiones del mundo dicen que hay vida después de la muerte. Sus textos sugieren que la eternidad nos pertenece por el hecho de ser humanos. El anhelado destino luego de la muerte está determinado por nuestras buenas obras, o por la devoción manifestada mientras estamos aquí en la tierra.

El cristianismo es diferente. La vida después de la vida no llega por creer un determinado precepto, o por observar algo grande, sino por creer y seguir a determinada Persona, y esta persona está viva. Su nombre es Jesús.

El cristianismo es al menos intelectualmente honrado: «los muertos no te pueden salvar». No importa que el muerto sea el Hombre Araña, Superman, Mahoma o Buda, ninguno de ellos puede impedir nuestra muerte. Tampoco existe algún registro de que algún otro dirigente religioso haya conquistado la muerte. ¿Cómo podrán entonces resucitarnos?

Jesús murió pero se levantó de la tumba, conquistó la muerte a favor de los humanos. Jesús vive; aunque muramos, él puede traernos de vuelta a la vida (Apoc. 1: 18).

Examinemos el Nuevo Testamento en busca de evidencias enfáticas respecto a la resurrección de Jesús.

No es sencillamente el poder humano (Mat. 27: 62-66)

Los dirigentes judíos, aunque no creían en Jesús, temían que su profecía de resucitar al tercer día pudiera tener algún valor. Estaban atemorizados pensando que quizá Jesús era quien aseveraba ser. ¡Porque aquel hombre había sanado leprosos, dado vista a los ciegos y levantado a Lázaro de la tumba! ¡Quizá un Jesús muerto podría también resucitar! Para asegurarse que esto no sucediera, los fariseos protegieron la tumba donde Jesús descansaba. Pero ni siquiera el más sólido sello, o los más fuertes guardias romanos podrían impedir la poderosa resurrección del Señor. Esta no era una simple demostración de fuerza humana. Era un impulso divino. Quebró el sello, sacudió la tierra, espantó a los guardias y despertó al Hijo del Hombre que había estado muerto por tres días.

Buenas nuevas para todos (Luc. 24: 36-39)

Jesús les advirtió con cierta regularidad a los discípulos que iba a morir. Pero también les aseguró que se levantaría de la tumba. Estos hombres lo amaban, creían en él, habían presenciado sus milagros y escuchado sus enseñanzas. Sin embargo, se sorprendieron al verlo resucitado.

Jesús restablece la fe de sus discípulos al aparecérseles. Ellos contemplaron su cuerpo físico resucitado. Vieron las manos traspasadas por los clavos, lo oyeron hablar y tocaron sus heridas. Esto les impartió el entusiasmo necesario para ir a con-

társelo al mundo. Estaban seguros que la resurrección de Jesús serían buenas nuevas para la gente.

Poder para sanar (Hech. 3: 14-16)

Pedro y Juan estaban convencidos de su poder para sanar. Jesús se lo había concedido, aquel a quien los judíos habían matado y que Dios había levantado de los muertos.

Conquistando la muerte (1 Cor. 15)

Pablo, otro apóstol, estaba convencido de que Jesús había resucitado. Él nos dice que existe la evidencia de testigos, que el Jesús resucitado fue visto por más de quinientas personas al mismo tiempo (1 Cor. 15: 3-11). Pablo afirma que si Jesús no hubiera muerto y resucitado todos los humanos estarían absolutamente perdidos (1 Cor. 15: 12-34). Todos pecamos y el pecado conduce a la muerte, a la muerte eterna (Rom. 6: 23). Sin la resurrección del Hijo de Dios no hay poder sobre la muerte, no hay esperanza de salvación, tampoco eternidad ni buenas nuevas. La dura verdad es que sin la muerte de Jesús y su resurrección no tendríamos futuro. Pero el amoroso plan de Dios para lidiar con la muerte humana, utilizó la muerte y la resurrección de Jesús.

Al resucitar Jesús conquistó la muerte. Es su vida la que le concede una razón de vivir a todos los que creen. La resurrección de Cristo es fundamental para la fe de todo cristiano. Su resurrección nos proporciona un significado y una esperanza para esta vida y para la venidera. Es una garantía de que el propósito principal de nuestra vida tendrá resultados eternos. La inmortalidad viene cuando Jesús, el Cristo vivo, regrese a la tierra (1 Cor. 15: 35-38).

Una historia que no cesa (Fil. 3: 7-10)

Las cosas terrenales parecen importantes cuando el mundo lo es todo. Pero Pablo reconoce que el mundo no tiene valor alguno al compararlo con el conocimiento de Jesús. El Dios que tiene poder para levantar los muertos, también resucitó a Jesús, porque dijo que así sucedería.

A la mayor parte de la gente le cuesta trabajo creer en la resurrección de Jesús porque nunca han visto un suceso semejante. Una vez muerto, permanecerás muerto. Pero cualquier religión no tendrá valor alguno si no es capaz de conquistar la muerte. Jesús logró eso precisamente, con el fin de que los cristianos tengan una esperanza legítima de vida eterna. Si Jesús hubiera permanecido como un cadáver en descomposición, nadie habría oído hablar de él. Los discípulos no se habrían lanzado a cambiar el curso de la historia. Los doce y los ciento veinte se habrían desbandado, sus sueños desintegrados al igual que el cuerpo de su maestro. Pero el Nuevo Testamento nos enseña que la historia continuó. La resurrección de Jesús seguirá concediéndole esperanzas a la gente alrededor del mundo. Al final, él cierra la brecha que existe entre Dios y los seres humanos, legándole la eternidad a la raza humana que tanto anhelaba salvar.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuál es el principal énfasis del Nuevo Testamento respecto a la resurrección de Jesús?
2. ¿Cómo afecta la resurrección de Jesús a tus esperanzas?

Glenn Townend, Lesmurdie, Perth, Australia

Lunes
9 de junio

¿Por qué lloras?

TESTIMONIO

Lucas 24: 13-35; Juan 20: 10-18

«¡Cuántos están haciendo todavía lo que hacían esos discípulos! ¡Cuántos repiten el desesperado clamor de María: “Han llevado al Señor, […] y no sabemos dónde le han puesto”! ¡A cuántos podrían dirigirse las palabras del Salvador: “¿Por qué lloras? ¿a quién buscas?” Está al lado de ellos, pero sus ojos cegados por las lágrimas no lo ven. Les habla, pero no lo entienden.

»¡Ojalá que la cabeza inclinada pudiera alzarse, que los ojos se abrieran para contemplarle, que los oídos pudieran escuchar su voz! “Id presto, decidle a sus discípulos que ha resucitado”. Invitadlos a no mirar la tumba nueva de José, que fue cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano. Cristo no está allí. No miréis el sepulcro vacío. No lloréis como los que están sin esperanza ni ayuda. Jesús vive, y porque vive, viviremos también. Brote de los corazones agradecidos y de los labios tocados por el fuego santo el alegre canto: ¡Cristo ha resucitado! Vive para interceder por nosotros. Acepten esta esperanza, y dará firmeza al alma como un ancla segura y probada. Crean y verán la gloria de Dios».[1]

Ya no se sentarán a lamentarse. Los dos discípulos camino a Emaús «parecen estar en un nuevo mundo. Cristo es un Salvador vivo. Ya no le lloran como muerto. Cristo ha resucitado, repiten vez tras vez. Tal es el mensaje que llevan a los entristecidos discípulos.

»Deben contarles la maravillosa historia del viaje a Emaús. Deben decirles quién se les unió en el camino. Llevan el mayor mensaje que fuera jamás dado al mundo, un mensaje de alegres nuevas, de las cuales dependen las esperanzas de la familia humana para este tiempo y para la eternidad».[2]

No contemples el sepulcro vacío.

PARA COMENTAR

1. Al transitar por los caminos de la vida, ¿has encontrado al Salvador resucitado sin darte cuenta?
2. ¿Qué problemas han oscurecido tu visión del Salvador resucitado? ¿Qué has hecho al respecto?
3. ¿Cómo puedes ver mejor al Jesús resucitado de hoy?

---

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 737.
2. *Ibíd.*, p. 742.

Joshua J. Suárez, Silang, Cavite, Filipinas

¿Es ciega nuestra fe?

EVIDENCIA

1 Corintios 15

El Jesús descrito en la Biblia es el mismo Jesús de la historia. Gary Haberlas, un destacado historiador, cita numerosos textos antiguos que describen a Jesús, su muerte y su resurrección.[1] Ya para el año 37 de nuestra era, una fecha temprana para que se hubiera corrompido la verdad histórica, se registran muestras del relato de la resurrección registrado por Marcos.[2] Es más, Pablo asegura confiadamente que Jesús se les apareció a más de quinientos testigos después de haber resucitado, muchos de ellos todavía estaban vivos y podían confirmar el hecho (1 Cor. 15: 6).

La teoría *del desmayo* afirma que los discípulos de Jesús le administraron una droga para que aparentara haber muerto, de forma que luego lo pudieran despertar y sacar de la tumba. Sin embargo, los evangelios nos dicen que Jesús fue azotado (Juan 19: 1). Los historiadores nos dicen que los romanos utilizaban «látigos que llevaban entretejidos pedazos afilados de huesos y de plomo».[3]

Aun más convincente es la evidencia de que la tumba estaba vacía aquel domingo de mañana.[4] Primero, el sello romano colocado en la tumba estaba roto, una ofensa castigable con la crucifixión con la cabeza hacia abajo. La pesada piedra que cerraba la entrada había sido movida, algo que requería la presencia de veinte hombres para removerla. Aun los guardias habían huido, arriesgándose a ser severamente castigados. Finalmente, si los discípulos hubieran ido a la tumba equivocada y erróneamente hubieran pensado que estaba vacía los romanos gustosamente habrían paseado el cuerpo de Jesús por todas las calles de Jerusalén. No existe ninguna evidencia histórica que se oponga al hecho de que la tumba de Jesús estaba inexplicablemente vacía.

Por lo tanto, nuestra fe es una relación edificada en una confianza que a su vez se asienta en la verdad. La evidencia histórica de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús nos concede confianza en la Biblia, y nos ayuda a aceptar las demás aseveraciones divinas: que él es justo, todopoderoso, amante y perdonador. La vida en la tierra no es todo, ni el fin de todo. Mediante la resurrección de Jesús tenemos la esperanza de un glorioso futuro cuando «en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados […] Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en Victoria» (1Cor. 15: 52, 54).

Esperamos un glorioso futuro.

1. Gary Habermas, *The Verdict of History: Conclusive Evidence for the Life of Jesus* (Nashville: Nelson, 1988), pp. 169–172.
2. Lee Strobel, *God's Outrageous Claims* (Grand Rapids, Zondervan, 2005), pp. 210, 211.
3. *Ibíd.*, p. 207.
4. Josh McDowell, *More Than a Carpenter* (Tyndale House: Living Books Edition, 1977), pp. 91–94.

Elaine Phua, Singapur

¿Cómo puedo mantener mi serenidad en medio de una crisis?

CÓMO ACTUAR

Hebreos 4: 15

Mediante la resurrección de Jesús tenemos la seguridad de un futuro inmortal, uno en el que la muerte no nos destruirá

Identifica quién es tu refugio.

(1 Cor. 15: 52, 54). Podemos vivir porque él murió. Debido a que resucitó, podemos confiar que pasaremos la eternidad con él en el cielo.

Sin embargo, hay momentos cuando el cielo prometido parece estar muy lejos. Si estamos desanimados y nos angustiamos en busca de una solución, ¿cómo podremos mantener nuestra fe en un futuro eterno?

1. **Identifícate.** A la edad de 12 años ya Jesús sabía quién era. Cuando su madre lo regañó preocupada porque no lo podía encontrar, él le contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?» (Luc. 2: 49). Ya siendo adulto, Jesús afirmó: «Yo soy el Hijo de Dios» (Juan 10: 36). Su resurrección es una prueba de que sus reclamos eran válidos. Esto es algo importante, debido a que les confiere validez a todas las promesas que realizó.
   ¿Acaso sabes quién eres? Sabrás quién eres cuando sepas a quién perteneces. Tú eres un hijo de Dios. Saber quién eres te concederá la confianza necesaria para lidiar con las presiones de la vida.
2. **Identifica tus objetivos.** Jesús dijo: «Sé de dónde he venido y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy» (Juan 8: 14). Cada nuevo día vivirás de acuerdo a tus prioridades, o serás gobernado por las presiones. Piensa en un abanico eléctrico. Un golpe de aire fuerte puede mover la hélice. O la hélice puede ser accionada mediante la electricidad. Si ignoras tus objetivos, no sabrás hacia donde te diriges. Si no sabes hacia donde te diriges, ¿cómo podrás hacer planes para llegar «allá»? En vez de ello, sin quererlo estarás permitiéndole a otros que decidan por ti.
3. **Identifica quién es tu refugio.** Jesús tenía doce seguidores a los que consideraba sus discípulos, sus amigos, su familia. Los reclutó con la idea de compartir con ellos sus afanes. ¿Con quién compartes tus luchas y afanes?
4. **Identifica los momentos en que debes mantenerte tranquilo.** Jesús frecuentemente se retiraba a orar a solas (Mar. 1: 35). Quizá tú eres de los que se desempeñan mejor en las mañanas, por lo que la idea de comenzar el día invitando a Dios a tu vida puede ser algo lógico. O, a lo mejor prefieres concluir el día meditando y evaluando los momentos que has pasado con el Señor. También puedes dedicar algunos minutos en el día para «ponerte presente» con el Señor. Cualesquiera que sean tus preferencias, haz de la oración personal un hábito .

Choy Peng Kong, Singapur

La certeza de la salvación

Jueves
12 de junio

OPINIÓN

Santiago 2: 14

¿Has escuchado a alguien decir que es fácil ser cristiano, que todo lo que tenemos que hacer es aceptar la muerte de Jesús en la cruz a fin de recibir el acceso eterno al cielo?

Sí, el sacrificio de Jesús en la cruz nos concede la seguridad de la vida eterna (1 Juan 5: 11). La salvación es un don que no podemos ganar mediante la obediencia o las buenas obras. Únicamente puede obtenerse por gracia y mediante la fe (Efe. 2: 8). Sin embargo, Santiago 2: 20 afirma que la fe sin obras es muerta. ¿No chocan entre sí estos conceptos?

Jesús ha enviado al Espíritu Santo para que nos guíe.

Había una pareja que estaba profundamente enamorada. Durante el tiempo de su noviazgo, el hombre no le obsequió a la mujer absolutamente nada, tampoco la invitó a comer. Él pensaba que lo único importante eran los sentimientos. Lamentablemente, su noviazgo fracasó. ¿Por qué? Cuando amas a alguien desearás hacer algo para mostrar tu amor por él o ella. Lo mismo se le aplica a nuestra relación con Jesús.

Aceptar su don de salvación, mediante su muerte y su resurrección, es lo mismo que aceptar su amor por nosotros. No hay nada que podamos hacer para reducir o aumentar su amor. En otras palabras, es algo que no podemos comprar. Una vez que hayamos experimentado su maravilloso amor querremos ser un ejemplo de sus valores y de su carácter, porque de esa forma también le estaremos diciendo a Jesús que lo amamos. En el proceso, experimentaremos algunos cambios significativos en nuestras vidas.

Considera el ejemplo de Abraham. Tenía una gran confianza en Dios. Por eso cuando Dios le pidió que sacrificara a Isaac, su único hijo, Abraham no discutió con Dios. Estuvo dispuesto a obedecer. Su fe y sus acciones marchaban al unísono. Su fe se fue perfeccionando mediante sus acciones (Sant. 2: 22).

No transitamos esta senda solos, ya que Jesús ha enviado al Espíritu Santo para que nos guíe. Pero tampoco nos conformemos con realizar tan solo un mínimo esfuerzo. No olvidemos combinar la fe y las obras. Cuando Jesús regrese podremos decir que hemos peleado la buena batalla, que hemos terminado la carrera, y que hemos guardado la fe (2 Tim. 4: 7).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos animar a nuestros hermanos cristianos para que demuestren su fe al enfrentar diversas pruebas y desafíos?
2. ¿De qué forma has manifestado tu fe, y las correspondientes obras, durante las últimas dos semanas?

Shu Qin Pan, Singapur

Viernes
13 de junio

Si un buen hombre tropieza siempre se levanta

EXPLORACIÓN

1 Corintios 15: 12-25

PARA CONCLUIR

Un muerto no puede salvar a nadie. Este precepto hace que el cristianismo sea diferente. Jesús murió pero resucitó y hay sólidas evidencias, incluyendo testigos presenciales, que apoyan este hecho. Si Jesús no resucitó, la vida terrenal no tiene sentido alguno. Su resurrección nos concede gran gozo en esta vida y una esperanza de vida eterna. El amor manifestado en buenas obras fluye hacia los demás de un corazón agradecido por su sacrificio.

CONSIDERA

- Hacer una maqueta de la resurrección utilizando arcilla. Horneála y colócala en un lugar visible en tu casa. Está dispuesto a hablar de ella.
- Investigar el peso de la piedra que cerraba la puerta del sepulcro de Jesús. Calcula cuántas piedras de tamaño normal serían necesarias para igualar el peso de la misma.
- Escuchar el himno «Resucitó», cantado por alguna agrupación conocida. Asimismo, escuchar o cantar el himno n.º 100 del *Himnario Adventista*, «Jesús resucitado».
- Ubicar un texto, o un párrafo, que describa la crucifixión de Jesús. Cópialo a fin de enviarlo por correo electrónico a varios amigos.
- Escribir un breve diálogo respecto a la resurrección. Reúne a un grupo de amigos para encargarles a cada uno una parte en un improvisado servicio de adoración. Discutir lo que representa la resurrección de Jesús para cada uno de ellos.
- Meditar en tu personalidad y en los rasgos de la misma que has heredado. Hacer una lista de las cosas que Jesús te ha ayudado a cambiar en tu vida. Incluye también aquellos rasgos que deseas él te ayude a mejorar. En otra parte de la lista registra las características que posees que ya reflejan a Jesús.
- Consigue varias piedras lisas. Píntalas y escribe en ellas la frase: «Él vive». Obséquialas a tus amigos para que las utilicen como pisapapeles.

PARA CONECTAR

✓ *El Deseado de todas las gentes,* cap. 81.

Faith Hunter, Columbia, Maryland, EE. UU.